

Los Canelas

De la tierra al mar y del mar a América

Esta es la historia de una familia que nació entre los valles de Galicia y las tierras del norte de Portugal. Un linaje forjado en piedra y tradición, que en el siglo XVI se lanzó a la aventura del Nuevo Mundo, y desde los muelles de Sevilla zarparon rumbo al Caribe, dejando su huella en Jamaica, Panamá, Perú, hasta llegar a Bolivia, donde echaron raíces profundas, reinventándose una y otra vez: en la minería, la agricultura, la imprenta, la vida pública.... Un viaje de siglos, de adaptación y resistencia, que conecta la vieja Europa con el corazón de América Latina.

Un legado que sigue latiendo en las venas del presente.

Capítulo 1: Las raíces en la tierra

Nuestra historia comienza hace muchos siglos, en el XII. Ya entonces existían lugares llamados Canelas tanto en Portugal como en Galicia (España).

Año 1124 – Vila Nova de Gaia, Portugal

En 1124 encontramos referencias a Canelas en la zona de Vila Nova de Gaia, Portugal. La iglesia de *Sancto Johannis de Canellas* (San Juan de Canelas) y la *freguesía* —es decir, parroquia— de *Johane de Cannelas* (Juan de Canelas) se mencionan en los registros medievales de la *Sé do Porto*, en la primera mitad del siglo XII (*Carta de Negrelos*).

Vila Nova de Gaia, ubicada cerca de la desembocadura del río Duero, formaba parte ese año del Condado Portucalense. Este condado había sido concedido a Enrique de Borgoña por Alfonso VI de León, y tras la muerte de Enrique en 1112, su esposa Teresa lo detentaba en nombre de su hijo Alfonso Henriques. Aunque el Condado Portucalense gozaba de cierto grado de independencia, aún se encontraba bajo la soberanía del Reino de León. Alfonso Henriques no se titularía "rey" hasta 1139, cuatro años antes del nacimiento del Reino de Portugal.

Posteriormente, en un documento de 1518, el lugar aparece nombrado como *Canelhas*, y fue integrado en Vila Nova de Gaia en 1834. Finalmente, el 1 de febrero de 1.988 fue elevado a la categoría de vila.

Tanto el pueblo como la iglesia siguen en pie. Al menos lo están su base y su memoria histórica, pues el resto ha sido remodelado con el tiempo. El topónimo tiene origen botánico, derivado de la caña. Hace cinco años se descubrieron vestigios de ocupación romana que actualmente están siendo desenterrados.

Año 1.155 – Salnés, Pontevedra, España

En 1.155 hallamos otro lugar llamado Canelas, esta vez en el territorio de Salnés, en Pontevedra (Galicia, España). El 20 de enero de ese año, una heredad llamada Canelas fue donada por el rey

Alfonso VII, junto con su esposa Rica y sus hijos Sancho y Fernando, al monasterio de Santa María de Armenteira y a su abad Ero. Este acto está documentado en el Archivo Histórico Nacional.

Actualmente no existe ninguna localidad o comarca en esa zona con el nombre de Canelas, aunque sí en otras zonas de Galicia. En Salnés se observa una notable abundancia de plantas de caña, lo que da lógica a la existencia antigua de un lugar con ese topónimo.

Hoy en día, lo que sí existe es una playa llamada Playa de Canelas.

1.185–1.322 – Quintela de Azurara (hoy Azurara da Beira, Mangualde), Viseu, Portugal

Entre 1185 y 1322, encontramos el apellido Canelas vinculado a Quintela de Zurara —actual Azurara da Beira, en Mangualde, distrito de Viseu—, Portugal. A finales del siglo XII aparece el primer Canelas documentado: Don Fernão Canelas. Las *Inquirições* de 1258 indican que Fernão Martins compró el lugar de Canelas durante el reinado de Sancho I (1185–1211). También adquirió el lugar de Pinheiro, convirtiéndose en señor de las quintas de Pinheiro y Canelas (una “quinta” era la parte de la cosecha que los arrendatarios entregaban a los propietarios de las tierras). Fernão Canelas tomó su apellido de dicho lugar tras comprarlo y allí fundó una villa y una caballería. Las fuentes señalan que no era fidalgo, sino un *rico cavaleiro-vilão melhorado* (rico caballero-villano mejorado).

Se casó con María Soares y tuvieron una hija: María Fernádes de Canelas, quien contrajo matrimonio con Martim Soares I de Maia —llamado “O de Canelas” (el de Canelas)—, hijo bastardo del alférez mayor del reino de Portugal. De este matrimonio nació Rui Martins de Canelas, el primer caballero de Canelas documentado (en 1280). Rui se casó con Maria Mateus do Porto y tuvieron a Martim Rodrigues de Canelas, quien ejerció como caballero de Canelas al menos entre 1314 y 1322. En ese último año, Martim y su primera esposa, Margarida Mendes, realizaron una donación al Monasterio de Paço de Sousa: entregaron la quinta de Canelas y un *casal* (unidad de propiedad rural). La donación incluía la condición de que el monasterio les pagara a ellos y a su hija una renta anual de 50 maravedíes durante sus vidas. Así, la quinta de Canelas dejó de estar en manos de los descendientes de Fernão Canelas.

Como curiosidad: ¿Os habéis fijado? María Fernádes de Canelas, hija de Fernão, se casó con Martim Soares I de Maia, por lo que sus hijos pasaron a llevar el apellido Soares Canelas...

Capítulo 2: Castillos, personas y ciudades

En los años siguientes, el apellido Canelas aparece en varios documentos, lo que nos permite seguir sus pasos.

1488 – Jerez de la Frontera, Cádiz, España

Entre 1488 y 1499, encontramos a miembros del linaje Canelas en Jerez de la Frontera. En 1488, Antón Ruiz Canelas aparece vinculado a la ciudad a través de un proceso legal. Un documento fechado en Zaragoza emite una comisión dirigida al corregidor de Jerez de la Frontera, con el fin de resolver ciertas deudas reclamadas por Antón Ruiz Canelas.

En 1499, Diego Canelas es mencionado como “vecino de Jerez de la Frontera (Cádiz)”. Junto con Juan Jimeno, vicario de Jerez, recibió un encargo real desde Granada para rescatar cautivos cristianos en la costa bereber. Se solicitaba que se le permitiera el libre tránsito a Diego Canelas. En otro documento de la misma fecha, ambos —Diego y Jimeno— solicitan que se cumpla una ley emitida en las Cortes de Toledo sobre la entrega de moros para la redención de cautivos. Asimismo, Diego recibe una merced del “quinto de presas” (es decir, se llevaría el 20% de lo que consiguiese), y autorización para armar naves y hacer guerra a los moros. En 1504, se le autoriza formalmente a armar, con cargo al quinto de presas, naves como fustas, carabelas y tafureas para cruzar el mar y atacar a los moros, siempre que no ingresaran en territorio del rey de Portugal.

En 1501, Marina Ruiz de Canelas aparece en un pleito en Jerez de la Frontera. Sus casas habían sido vendidas por su padre a su hermano Diego Canelas, como castigo por un adulterio.

1484–1551 – Zamora, España

Mientras tanto, a unos 600 kilómetros de Jerez, otra familia Canelas vivía en Zamora entre 1484 y 1551. En septiembre de 1484, el Archivo Histórico de la Nobleza recoge una certificación emitida por un escribano municipal a favor de Lope Canelas. El documento detalla el derecho de los pregoneros de la tierra de Toro (Zamora) al cobro de varias fanegas de trigo y cebada situadas en las tercias del rey, lo que lo vincula directamente con dicha zona.

Como curiosidad: Probablemente Lope Canelas era pregonero, o estaba vinculado a los pregoneros de Toro. Tenía un derecho legalmente reconocido a percibir parte del grano recaudado en nombre del rey. Esto no lo convertía en noble, pero sí en un vecino con privilegios locales o funciones oficiales.

Entre 1498 y 1505, diversos documentos de pleitos mencionan a Estacio Canelas. Se le exige rendir cuentas de la renta de carnes y del vino correspondientes a distintos años, y pagar su parte de las pérdidas.

En 1513, Juan González Canelas, vecino de Zamora, aparece involucrado en un pleito litigado con Rodrigo Maldonado sobre deudas. Ese mismo año, Francisco Canelas —también vecino de Zamora— protagoniza otra ejecutoria judicial.

En septiembre de 1518, Álvaro Canelas y sus consortes (familiares o asociados), vecinos de Zamora, figuran como parte en un litigio sobre la posesión de unos bienes de una herencia. Entre 1522 y 1523, Gabriel Canelas, se ve envuelto en un pleito sobre la división de unas casas. Tras su muerte en 1523, sus herederos litigan con el fiscal del rey reclamando una indemnización por el saqueo y destrucción de su vivienda en Zamora, durante su expulsión por la junta comunera (hecho relacionado con la Rebelión de las Comunidades, en torno a 1520–1521).

En 1551, Hernán Canelas y Nuño Canelas son mencionados en un proceso judicial iniciado entre 1551 y 1552. La esposa de Hernán —junto con Diego Hernández, curador de los bienes de ambos Canelas— entabla una demanda contra Cristóbal de Porras, vecino de Zamora, por una deuda de 100 ducados relacionada con el “derrumbamiento y saqueo de unas casas de sus antepasados durante la Batalla de Villalar”. Nuño Canelas es mencionado como clérigo beneficiado de Pereruela, también en Zamora.

Como curiosidad: Hernán Canelas estaba relacionado con Gabriel Canelas, el de Zamora. Probablemente fuera su hijo, al igual que Álvaro y Lope. Estos 3 acabarían en América.

1514–1523 – Toledo, España

Entre 1514 y 1523, los Canelas también aparecen en Toledo. En 1514, Ossorio Canelas, menor de edad y vecino de Toledo, está involucrado en un litigio sobre el pago de la alcabala del aceite. En diciembre de 1523, Alonso Canelas —vecino de Toledo— aparece en una ejecutoria de pleito con Alonso Prieto, vecino de Zamora, sobre la restitución de unas casas que formaban parte de la herencia de María Álvarez, madre de Alonso.

Como curiosidad: Esto sugiere que Alonso Canelas estaba emparentado con los Canelas de Zamora por vía materna.

1557 – Orense, Galicia, España

En 1557, Fernán Canelas y su hermano Gonzalo, vecinos de Albergueri, tierra del Bollo (Orense), aparecen en un pleito judicial. Ese mismo año, otro pleito involucra a Francisco Canelas, vecino del mismo lugar. Este último caso aparece registrado en la Sala de Hijosdalgo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, institución encargada de los asuntos legales de personas de condición hidalga (nobleza no titulada) en España. Todo indica, por tanto, que este Francisco Canelas era considerado hidalgo.

A partir del siglo XVI, se documentan diversos nacimientos del apellido Canelas repartidos por la península ibérica y Portugal, así como aldeas llamadas Canelas en varios puntos de Portugal y Galicia. Con el paso del tiempo, algunos miembros de la familia se atrevieron a cruzar el océano Atlántico. Eran tiempos de barcos, de Indias y de aventuras arriesgadas.

Capítulo 3: Rumbos hacia el mar y las Américas

Durante el siglo XVI, el principal puerto para salir hacia América era Sevilla, aunque Cádiz y su bahía también jugaron un papel importante en el sistema de la Carrera de Indias.

Sevilla fue designada como el puerto exclusivo para el comercio con América. Allí se establecieron los principales organismos reguladores de la Carrera de Indias: la Casa de la Contratación y el Consulado de Cargadores a Indias. Su función era fomentar y regular el comercio y la navegación con el Nuevo Mundo, monopolizando toda la actividad mercantil entre España y América.

La ciudad era considerada una de las más importantes de la monarquía. Contaba con un grupo de comerciantes y financieros de gran solvencia, con conexiones en el Mediterráneo. Su condición de puerto interior, situado en el río Guadalquivir, ofrecía una ventaja estratégica: protección frente a ataques enemigos una vez que los barcos ingresaban en el cauce fluvial.

Hasta 1522, los viajes se realizaban de forma aislada, en grupos pequeños de navíos. Sin embargo, el ataque del corsario francés Jean Florin —quien en ese año capturó tres navíos cargados con el tesoro de Hernán Cortés, repleto de riquezas aztecas— llevó a replantear el sistema de navegación. A partir de entonces, se gestó el sistema de flotas y galeones, una medida impulsada por Felipe II para organizar y proteger el comercio transatlántico entre España y sus colonias, especialmente el transporte de metales preciosos y otros bienes valiosos ante la amenaza de corsarios y piratas.

Si bien ya en 1543 se había establecido el envío de una flota anual escoltada, las bases definitivas del sistema se consolidaron entre 1561 y 1566. A partir del 16 de julio de 1561, se prohibió la navegación individual, obligando a todos los navíos a viajar en convoy o “en conserva”.

Desde Sanlúcar de Barrameda o Cádiz se organizaban dos viajes anuales, mediante dos flotas distintas:

1. La Armada de Nueva España (o Flota de Nueva España)

Zarpaba en mayo con destino principal en San Juan de Ulúa/Veracruz, México. En su trayecto, también transportaba bajeles con rumbo a Honduras y las Antillas (Puerto Rico, Santo Domingo, Jamaica y Cuba).

2. La Flota de los Galeones (o Flota de Tierra Firme)

Zarpaba en torno a agosto, con destino principal en Nombre de Dios (Panamá), más tarde sustituido por Portobelo (desde 1596). Esta flota incluía naves que se dirigían a Cartagena de Indias y otros puertos del norte de Sudamérica, como Santa Marta y la costa de Venezuela y Colombia. Nombre de Dios, ubicado en el istmo de Panamá, era un punto clave para el comercio y la correspondencia con el interior del continente, incluyendo Quito, Perú, Charcas y Chile.

La ruta general comenzaba con una escala en las Islas Canarias, donde los barcos reponían provisiones y descansaban durante unos días antes de partir hacia las islas indianas. Allí las flotas se dividían. Ambas permanecían varios meses en América realizando intercambios y recogiendo mercancías —la de Nueva España en Veracruz y la de Tierra Firme en puertos como Cartagena de Indias o Portobelo—, para luego reunirse en marzo del año siguiente en La Habana y regresar juntas a España. La Habana, fortificada y con una bahía protegida, se convirtió en un punto estratégico clave. El regreso a España solía completarse entre octubre y noviembre.

La travesía transatlántica duraba, en términos generales, unos dos meses y medio.

De España a América

Entre 1529 y 1604, algunos miembros de la familia Canelas se establecieron en Sevilla. Todo indica que se trataba de los mismos que anteriormente residían en Zamora.

En febrero de 1529, Álvaro Canelas y Lope Canelas, vecinos de Sevilla y naturales de Zamora, zarparon junto a otros 400 hombres hacia América, como parte de la expedición que transportaba a García de Lerma a Santa Marta (Colombia), donde asumiría el cargo de gobernador y capitán general. Durante el trayecto hicieron escala en Santo Domingo, donde presumiblemente desembarcaron, ya que Álvaro fue nombrado teniente de gobernador de Jamaica y Lope ocupó el cargo de alguacil mayor de la isla, entre 1531 y 1533. En 1535, Álvaro Canelas, llamado “bachiller”, aparece como vecino de Sevilla y residente en Jamaica. Figura en una apelación contra una sentencia que lo privaba de su oficio de justicia por diez años.

Todo parece indicar que estos Álvaro y Lope Canelas eran los mismos que unos años antes pleiteaban en Zamora. Esta hipótesis se refuerza con el dato de que en octubre de 1534, Francisco de Canelas —hijo de Álvaro Canelas (el de Jamaica)— aparece como nacido en Zamora en el registro de la expedición Welser rumbo a Venezuela. Zarpó desde Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), cinco años después que su padre. Cruzó el Atlántico junto a otros 590 españoles como parte de las campañas organizadas por los Welser, banqueros alemanes que habían recibido la gobernación de Venezuela y enviaban expediciones para poblar y explotar la provincia.

En 1537, Juan Ossorio Canelas (probablemente el menor de edad que vivía en Toledo, relacionado con los Canelas de Zamora) parte desde Sevilla rumbo a Perú.

En 1553, casi dos décadas más tarde, Juan Canelas, mercader y maestre, también vecino de Sevilla, lideró junto a otros propietarios de navíos una petición para que se respetaran los aranceles establecidos para escribanos y alguaciles en los puertos de Indias. Ese mismo año obtuvo licencia para trasladar tres esclavos y una esclava a América. En 1554, es descrito como “mercader de Nombre de Dios” y autor de una carta en la que informa sobre novedades de la flota de Nueva España. En 1555, recibió documentos en Sevilla que debía entregar al virrey del Perú. En 1558, participó en una apelación contra una sentencia relativa a la autorización para almacenar vino, lo que confirma que continuaba activo en el comercio con las Indias.

También en 1553 Hernán Canelas es descrito como “estante en las Indias”, es decir, residente o en tránsito por América, probablemente en Panamá. Este Hernán es el que era de Zamora, hermano probablemente de Álvaro y Lope.

En 1603, Juan Canelas Albarrán se encontraba en Sevilla despachando documentación para la flota. Residente en Cuzco, ejercía como administrador general de las salinas de las Indias. Ese año, su esposa, Ana Buitrón —sobrina de Francisco Carreño, gobernador de Cuba— y su hija, Juana Canelas, viajaron a Perú. Un año después, Juan se embarcó también, esta vez acompañado por su hermana Francisca Canelas —natural de Guadalcanal y vecina de Sevilla—, su cuñado Gregorio Rodríguez de Morales y su sobrino Luis Sánchez de Canelas, vecino de Las Ventas con Peña

Aguilera (Toledo). En 1610 y 1612, Juan es mencionado como contador de Lima y como asentador y entablador de diversas rentas.

Como curiosidad: En ese viaje a Perú en 1604, viajaba también Blas Canelas, identificado como “mulato”. El término “mulato”, en el contexto colonial, se refería generalmente a una persona de ascendencia mixta europea y africana, a diferencia de “indígena” o “mestizo”. Es probable que Blas fuera esclavo o sirviente de alguno de los Canelas —posiblemente de Juan Canelas Albarrán— que viajaban a Perú.

En 1611 nace Manuel Noble Canelas en Faro, Portugal. Posteriormente, será identificado como socio habitual de comerciantes portugueses en Lima, dedicados al comercio de textiles importados de Castilla, con conexiones comerciales en Tierra Firme (Panamá) y Sevilla.

En 1674, con el dinero que consiguió en América, instituye mediante escritura la *Obra Pía das Esmolas* en Tavira, bajo la administración de la iglesia de la Misericordia, con una dotación de 9.000 patacas de oro. Este legado permitía otorgar dotes matrimoniales a doncellas pobres, distribuir trigo a conventos y al Hospital del Espíritu Santo, y repartir pan entre presos y necesitados de la ciudad. Además, mandó construir dos graneros frente a dicha iglesia para almacenar y distribuir los cereales.

Antes de 1692, Domingo Canelas, también nacido en Faro y vecino de Cádiz, emigró a Cartagena de Indias (actual Colombia), donde falleció. Años más tarde, su herencia fue reclamada, lo que recuerda que las historias no siempre terminaban con el viaje.

Capítulo 4: La llegada a Sudamérica

La Ciudad de Panamá fue fundada en 1519 y era el punto de recogida de la plata extraída de las minas de Sudamérica. Está en la costa pacífica del Istmo de Panamá, por lo que los que querían ir hasta allí desde Nombre de Dios (Portobelo), en la costa atlántica, debían cruzar 60 millas del istmo de Panamá por tierra (y parte por río, usando el Camino de Cruces y el río Chagres), con las personas y las mercancías. Desde la Ciudad de Panamá, la persona embarcaría en un navío con destino al Perú. El principal puerto de destino en el Virreinato del Perú, y la "gran puerta" de acceso, era El Callao, que servía a Lima.

En 1535 se funda la ciudad de Lima, El Callao (puerto de Lima, Perú): Desde la Ciudad de Panamá, la persona embarcaría en un navío con destino al Perú. El principal puerto de destino en el Virreinato del Perú, y la "gran puerta" de acceso, era El Callao, que servía a Lima

y dos años más tarde, en 1537, Juan Osorio Canelas emprende un viaje desde Sevilla, donde residía, con destino a Lima, Perú. Su llegada marca una de las primeras presencias documentadas de la familia en territorio sudamericano.

En 1588, Ana Canelas, panameña, contrajo matrimonio con Francisco Maldonado, limeño, lo que indica que algún miembro del linaje ya se había establecido en Panamá.

Entre 1603 y 1612, como ya se mencionó, Juan Canelas Albarrán residió en Cuzco, donde desempeñó el cargo de administrador general de las salinas de las Indias, una función de gran importancia económica y administrativa.

Unos años más tarde - y antes de 1650 -, Manuel Noble Canelas, de quien también hemos hablado, llegó a Lima antes de 1650, aunque posteriormente se asentó en Panamá. Allí se casó con Petronila de la Cueva, y en esa ciudad nacieron sus hijos. No obstante, más adelante la familia se trasladó a Lima, pues ambos hijos contrajeron matrimonio allí. Uno de ellos fue Joan Antonio Noble Canelas, nacido alrededor de 1650 en Panamá, quien se casó con María de Alcocer en San Sebastián, Lima, en 1680.

Los matrimonios seguían siendo una vía de consolidación y proyección del linaje. Durante la segunda mitad del siglo XVII, se documentan diversos registros de nacimiento, matrimonio y fallecimiento en Panamá y Perú.

Rumbo a Bolivia

Los primeros Canelas que llegaron a Bolivia —de quienes se tiene constancia documental— lo hicieron a mediados del siglo XVII a través del Alto Perú (actual Perú). La ruta principal que conectaba Lima con Potosí tenía una longitud de aproximadamente 410 leguas (unos 1.640 km).

Ese camino pasaba por lugares como **Cuzco** (antigua capital inca y un punto de convergencia de caminos incas), **Potosí** (la Villa Imperial de Potosí era un centro minero de plata de inmensa importancia y el principal eje económico del Alto Perú), y seguía hacia, Sucre, La Paz y Santa Cruz,

siguiendo las rutas coloniales que conectaban con Lima y los caminos de penetración procedentes de las misiones jesuíticas y de las conquistas.

El primer Canelas en Bolivia del que se tiene registro es Juan Canelas, nacido en 1666 en Talina, Potosí, hijo de Esteban Canelas e Isabel Rufina. A partir de él, comienzan a aparecer partidas de nacimiento, matrimonio y defunción en localidades de Potosí, Oruro y Chuquisaca.

En 1695, Joan Antonio aparece registrado como señor de tierras en Santo Domingo, Cochabamba. Su existencia queda documentada en una partida de nacimiento de una indígena nacida en sus tierras, conservada en la iglesia de Santo Domingo. Su presencia marca el inicio de la expansión del linaje Canelas hacia tierras más fértiles, alejadas del trajín minero y orientadas a una vida agrícola más estable.

Con el paso del tiempo, dos ramas principales de los Canelas se consolidaron: una permaneció en el corazón minero de Potosí y la otra se asentó más al centro del territorio, en Cochabamba, específicamente en la zona que entonces se conocía como Sacaba. Sacaba era uno de los “graneros despenseros” del valle de Cochabamba, proveedor de cereales (maíz y trigo) para la ciudad minera de Potosí, ya desde 1603.

En Sacaba, hacia mediados del siglo XVIII, el linaje Canelas se unió con otro apellido peninsular: Souza. Esta unión se formalizó en Cochabamba, cuando Juan Souza Canelas —español (blanco) y vecino de la región— contrajo matrimonio con María Cabrera, también española (blanca) y residente en la misma zona. De esta unión nacieron varios hijos, entre ellos Francisco Canelas Souza, en 1743. Francisco mantendría la estirpe Canelas en el corazón del valle cochabambino. En 1765 se casó con Marcela Lozano en la parroquia de San Pedro de Sacaba.

La actual Tercera Sección Municipal de la provincia Punata, denominada "Villa José Quintín Mendoza – San Benito", era conocida en la época colonial como Sakasirka. Posteriormente se llamó San Pedro, hasta que en 1814, Monseñor Benito Moxo —arzobispo de La Plata— le cambió el nombre oficialmente a San Benito. La parroquia fue consagrada bajo la advocación de San Pedro y San Pablo, y aún hoy se celebra la festividad de San Pedro Apóstol cada 29 de junio.

Francisco y Marcela tuvieron un hijo un año antes de casarse: Domingo, nacido también en San Pedro de Sacaba (San Benito), en una época en que toda la región de Cochabamba apenas contaba con 1.300 españoles (blancos).

En 1790 nació Manuel José Canelas en esa misma zona. Más tarde se casó con Juana Guillén, con quien tuvo a Manuel José Canelas Guillén, también nacido en San Benito.

Tres años después del nacimiento de Manuel José, Domingo Canelas, fruto de su relación con Manuela Solís, tuvo en 1795 a Pedro Canelas Solís, nacido también en San Benito. La vida de Pedro transcurrió entre el cultivo de la tierra y los agitados cambios políticos del naciente siglo XIX. En 1810 se casó con María Crespo, también en San Benito.

En 1814, la región pasó a llamarse oficialmente San Benito, y los documentos comienzan a reflejar este nuevo nombre. En 1815, Domingo Canelas Lozano —padre de Pedro— volvió a casarse, esta vez con Juliana Pereira, lo que demuestra que las segundas oportunidades también encontraban su espacio en esta historia. Es el primer documento de un Canelas que menciona el nuevo nombre oficial de la región: San Benito.

También se conserva constancia de que, cuatro años después, en 1819, Pedro Canelas y María Crespo enfrentaron la tragedia de perder a su hijo Manuel Canelas poco después de su nacimiento.

Un año más tarde, en 1820, nació José Manuel Canelas en San Benito, quien más tarde se casaría en ese mismo lugar con Mercedes Morató. De esta unión nació Teodosia Canelas en 1860.

Cinco años después del nacimiento de José Manuel, Pedro Canelas falleció a los 30 años, en San Benito, en un país que por entonces también daba sus primeros pasos como república independiente.

El 12 de mayo de 1880, Manuel José Canelas Guillén y Teodosia Canelas Morató se casaron en San Benito, dando origen a la familia Canelas Canelas. Esta familia tendría, en el futuro, una destacada y limpia trayectoria periodística y política, circunstancia que por sí sola le otorga un lugar muy especial en los anales bolivianos.

Desde los campos de Galicia y Portugal, pasando por las calles de Sevilla, Cádiz y Zamora, y desde allí a las selvas, costas y montañas de Bolivia, el apellido Canelas sigue viajando, creciendo y adaptándose.

Continuará...